

YAHYÀ HAQQÍ, *La lámpara de Umm Hāšim*; Traducción e introducción por Braulio Justel Calabozo, Instituto Egipcio de Estudios Árabes e Islámicos, Madrid, 1993, 125 págs.

Con motivo del primer aniversario de la muerte de este escritor, el *Instituto Egipcio de Estudios Árabes e Islámicos* de Madrid ha querido rendirle homenaje con la publicación de la que ha sido, sin lugar a dudas, su obra más reconocida.

Yahyà Haqqí nació en El Cairo con este siglo, en los días en que la *nahdda* (o renacimiento cultural) despuntaba en Egipto. Como el resto de los individuos que forman su generación, maduró con los aires de la Segunda Guerra Mundial y asistió, en su propio país, a la transición de una monarquía tradicional a una república.

Licenciado en Derecho y Diplomático, su nombre se verá inscrito en los anaqueles de la Literatura, tanto por su obra crítica como por su obra literaria. Con respecto a ésta última, se le considera –junto a Naŷib Maḥfūz– uno de los grandes artífices dentro de la narrativa egipcia y, atendiendo a su maestría formal, ha sido calificado por Pedro Martínez Montávez como un autor “azoriniano”.

*La lámpara de Umm Hāšim* se publicó, por primera vez en 1944 y, debido a su tema central, causó gran impacto. No obstante, en esta obra, sus personajes y su ambiente se unen para expresar la confrontación entre el mundo oriental y el occidental, entre la tradición y la modernidad.

Para el lector no familiarizado con la cultura arabo-islámica diremos que *Umm Hāšim* es el nombre de la hija de ‘Alī y de Fátima, y por tanto, nieta del profeta Muñammad. Nacida en Medina, realizó un viaje a Egipto donde murió. Siglos después, sobre su tumba, convertida en santuario, se alzaría una mezquita que lleva su nombre. Su fama de milagrera hace que el mausoleo esté constantemente frecuentado por sus devotos quienes creen ciegamente en la virtud curativa del aceite de la lámpara colgada en su sepulcro.

Todo este entorno es retratado con fidelidad por el autor de la obra, recogiendo los valores de la fe islámica y la práctica que de ella hace el pueblo. De esta forma, consigue que los sentimientos del joven protagonista que retorna a su país –tras haber recibido estudios universitarios en la joven y moderna Europa– se encuentren de manera trágica con la realidad de un país que duerme sobre la magnificencia de su historia.

Esta obra de Haqqí ha sido ya traducida al inglés y al francés pero es la primera vez que podemos apreciarla en lengua española, gracias al buen hacer del traductor quien, por otro lado, dedica las primeras cincuenta páginas de este libro a un interesante y valioso estudio sobre la biografía y la obra de Yahyà Haqqí.

A la autora de estas líneas se le hace muy difícil concluirlas cuando, la triste noticia del fallecimiento del Profesor Braulio Justel ha nublado este verano de 1994.

No serán éstas las únicas palabras que recibas “*in memoriam*”, querido Braulio, porque tus compañeros, de este difícil magisterio que es el arabismo, no enmudecerán ante tu repentina huída hacia ese universo transparente en el que, desde ahora, habitarás.

**Dolores Serrano-Niza**